

AL SANTISIMO SACRAMENTO.

SONETO.

Al Cristo Rey, al divinal Cordero,
Del cielo gozo, paz de las naciones,
Hijos de Sión, alzad los corazones
Cantad al Dios viviente y verdadero.

Cantad de amor un himno placentero,
Al don que excede á los celestes dones;
Al celeste manjar mil ovaciones
Hágale, oh Sión el corazón sincero.

¡Oh Verbo del Señor, oh pan de vida,
De las almas angélica dulzura,

Vino preciado que á virtud convida!

Dios bondadoso, el corazón te jura
Amar siempre esa hostia bendecida
Queal mundo das en prenda de ternura.

SONETOS.

I

INSTITUCION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

El Divino Jesús, el Hijo hermoso
Del Padre celestial y de María,
Luz de luz, Dios de Dios, que fino ansía.

Dar de su gloria un signo portentoso,
Dar al hombre un maná tan delicioso
Y de tanto valer, que dejaría

Pasmado al ángel y del hombre haría
Centro de amorosísimo reposo.....

Instituye un insigne Sacramento,
Santo á tal grado, que es el Verbo mismo
Quien está en el altar, bajo la especie

De humilde pan..... ¡Oh de piedad portentoso!
¡Oh de amoroso fuego inmenso abismo!
Infeliz ¡ay! quien tal amor desprecie.

II

SU ADORACION PERPETUA.

Adorad á ese Dios tan sabio y bueno;
Adorad á ese Verbo de ternura

Que el atractivo sin cesar procura,
De ese hombre ingrato, á tanto amor ajeno.

Este Cristo, este Verbo, en cuyo seno
Arde un amor que día y noche dura,
Que con toda verdad en la hostia pura
Su gloria oculta, de piedades lleno.

Pide que le adoréis á toda hora,
Cuanto pudiereis, porque os ama tanto
Cual os amó en la Noche memorable.

¡Oh Cristo mío, el corazón te adora,
Y á tus pies exhalando mi quebranto
Siempre estaré cuanto me fuere dable!

México, Febrero 13 de 1897.

LA ASCENCION DEL SEÑOR.

¡Partel sus ojos límpidos
Que la deidad reflejan,
Miran á la azul bóveda;
Sus pies el suelo dejan;
La multitud extática
Voces de asombro dá.

Como el sol que á los ámbitos
Del firmamento sube,
Majestuoso, espléndido,
Entre gasas de nube,

Triunfante el Unigénito
Hacia su Padre vá.

Aquel que por los flébiles
Humanos descendiera
Del seno del Altísimo
Y hecho hombre el mundo viera,
De la parca terrífica
Retorna triunfador.

Día ninguno viérase
De triunfo semejante,
Cielos y tierra unánimes
De gozo palpitante,
De inusitado júbilo
Alzan sonora voz.

La Madre, los discípulos
Del santo Nazareno,
De mujeres el séquito,
De pueblo humilde y bueno,
La multitud sin número
De angélica legión;

Aplauden, regocíjense,
Himno de dicha nueva
Al Redentor magnánimo
Su corazón eleva,
De amor un nuevo cántico
De agradecido amor.

Monte Sion ¡alégrate!
 Monte de los olivos;
 Saltad de gozo trémulos
 De tal gloria testigos;
 Sol, presta luces múltiples
 A quien la luz te dió.

¡Palmas que agita el céfiro,
 Avecillas canoras,
 Torrentes de aguas rápidas,
 Mar de ondas bramadoras,
 Prestadme vuestra música
 Para cantar á Dios.

Al buen Dios, ese cántico
 Que David nos predijo,
 Con voz de nuevo pláceme.
 De nuevo regocijo,
 Para anunciar del Lábaro.
 El reinado de paz.

O tú, celeste víctima,
 Humilde Nazareno,
 El corazón tan cándido,
 ¿Quién abrigó, tan bueno?
 ¿Quién por los hombres míseros
 Hubo mayor piedad?

Junto á tí, ¿qué la tórtola,
 Y el cordero sin ira,
 Qué del tierno pelícano

La inmolación que admira,
 De mujer por su párvulo
 Qué es la solicitud?

Verbo divino, allégate
 Al Padre que te llama;
 Caudillo, por quien férvido
 El corazón se inflama;
 ¡Reina ya! sea próspero
 El cetro de la Cruz.

A diestra del Altísimo,
 Tu sede fulgurante;
 Peana de tu solio
 Será turba arrogante;
 De corazones dóciles
 Sé benévolo rey.

¡Ten piedad de este pródigo,
 Padre, como lo espero
 De tu piedad sin límites
 Oh celestial Cordero!
 Piedad si eres la víctima,
 De la tímida grey.

Reinaste al fin; de plácemes
 Henchido el cielo brilla;
 Ha mandado el Altísimo
 Doblar toda rodilla
 En cielo, tierra y tártaro
 Al nombre de Jesús.

Buen Pastor, cual relámpago
 En hora no lejana
 Ya vendrás Juez terrífico
 De la maldad insana.
 ¡Oh! entonces libértanos
 Con fallo de salud.

México, Mayo de 1876.

EL AMOR DE MI ALMA.

Supieran ¡ay! lo que es amar el alma
 Al sumo bien, al bien incomparable;
 Ansia sin pena, venturosa calma
 Es de ese amor el premio inestimable.

¡Qué dulce, sí, qué dulce la tristeza
 En que el amor á mi Señor me tiene!
 Pienso de sus bondades en la alteza,
 Llanto á raudales á mis ojos viene.

Que no hay solaz como el saber que es bueno.
 Hasta el postrer exceso de ternura,
 El alto Dios de perfecciones lleno,
 Sumo bien, cumplidísima hermosura.

¿Quién no recuerda el memorable día
 En que, al mirar de púdica doncella,
 Gozó de esa feliz melancolía
 Con que el primer amor el alma sella?

Ese día de dicha misteriosa
 Sonrieron los cielos y las flores
 A la faz de la joven virtuosa
 Brilló un Edén incógnito de amores.

Pues, de ese día es falsa la ventura,
 Ese gozar, no es goce verdadero;
 ¡Deme apenas mi Dios de su dulzura;
 Tanto es mi gozo que de gozo muero!

¡Cuán dulce la tristeza que me inspira
 Aquese amor que por mi Cristo siento;
 No sé que pasa en mi alma si le mira
 En la Cruz, ó en el místico alimento.

¿Quién podrá arrebatarme mi tesoro?
 ¿Quién sabrá lo que siente el alma mía,
 Cuando es mi Dios á quien ardiente adoro
 Causa de mi tristeza ó alegría?

Sentid lo que se siente, allá escondidos
 De espesos bosques á la sombra grata,

Escuchando del viento los gemidos
Si al mediodía ronco se desata:

Sentid lo que se siente en esa hora
Al rumor leve de inocente abeja,
Al arrullo de tórtola que llora
Y el silencio perturba con su queja.

Sentid lo que se siente si quedando
De enhiesta peña ledos en la altura,
A vuestro amor en quien estáis pensando
Imagináis cruzando la llanura.....

Nada sabéis, nada sabéis, os digo,
De aquella celestial melancolía
Causada por mi bien al que bendigo
Y en que me tiene el Dios del alma mía.

Yo soy de los que gimen y gimiendo
Sabén gozar; cuando la luna llena
Va del monte magnífica subiendo,
Luz de la dicha, calma de la pena.

Yo siempre amé lo bello y delicado,
Sensible soy para cuanto hay amable;
Corazón ardoroso fuéme dado
Para que amase cuanto amar es dable.

Yo soy de los que miran con ternura
La inocencia de tórtola sencilla,
Y de la mansa oveja la dulzura
Y el temblar de medrosa cervatilla.

Yo á la débil mujer amé rendido,
A ese ideal supremo de fineza,
Y del primer amor he conocido
Los delirios, las ansias y tristeza.

Yo de una madre en el amor profundo
Encuentro el tipo del amor sublime;
Como á la mía nada amé en el mundo,
Mi corazón á su recuerdo gime.

Y ¿á mi Dios, á mi Dios de quien hechura
Es la oveja y la tórtola inocente,
A quien debe la joven su hermosura
Y la madre su amor omnipotente?

¿A mi Dios, á mi Cristo, por quien ama
Todo el que tiene corazón sensible,
Cómo no alzarse de mi amor la llama
Y arder con El en fuego inextinguible?

¡Quién me dará decir lo que yo siento
Si por mi Dios me entrego á la tristeza,

Si en alas de sublime pensamiento
Me alzo de sus bondades á la alteza!

Dios mío, amado mío, no te olvide
Nunca mi amor; que de tu amor seguro
¿Cuál no estaré cuando de mí no pide
Otra cosa mi Dios que el amor puro?

Dios mío, amado mío, de mi lira
Consagro á tí la triste cantilena;
Bardo que por cantar sólo suspira
Cual ruiseñor en su nocturna pena.

Cristo, mi Cristo, mi solaz, mi gloria,
¿Quién comprendió tu corazón clemente?
Pienso de tus bondades en la historia
Y desfallece lánguida mi mente.

¡Quién me dará que de tu amor me veas
Preso, cautivo de tan dulce modo,
Que hoy y mañana y para siempre seas
Mi paz, mi luz, mis bienes y mi todo!

Piérdase todo; sin mi Dios ni calma,
Ni consuelo, ni paz, ni dicha quiero;
Porque es mi Dios el alma de mi alma,
Porque es mi amor, y sin mi amor..... yo muero.

EL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Los que anheláis por el amor sublime
Y esperáis en un bien que el alma llene,
En vano vuestro anhelo se mantiene
Y el pecho, al esperar, en vano gime.

No sabéis, no queréis hallar la dicha,
Luz en tiniebla, incógnito tesoro,
Fuente viva á la sed, solaz al lloro,
Paz para el ansia, gozo á la desdicha,

Cual es eso que tiene quien la ciencia
Hubo, por fin, del corazón de Cristo
Y la dulzura de su amor ha visto
Que sana de otro amor toda dolencia.

Este es aquel amor que el aura dice,
Si rosas y azucenas acaricia,
Cuando su faz en estación propicia
Muestra el sol y la tierra le bendice.

Este es aquel amor que el ave cuenta,
Que canta el ruiseñor en su gemido,

Cuando su cría en el silvestre nido
Bajo el regazo maternal calienta.

Si viereis de la tórtola inocente,
Muda en la roca, el amoroso duelo,
Poco supisteis de ese amor de cielo
Con que nos ama esa Deidad clemente.

Si al mirar el Cordero inofensivo
Su mansedumbre la ternura invoca;
Sabed que no tenéis sino muy poca
Ciencia de ese Dios-hombre compasivo.

Padres, que del amor sabéis ya tanto,
Madres, que mucho más sabéis que todos,
Nada sabéis de amor, de cuantos modos
Queráis hallar en el amor encanto;

Si el corazón es éste, donde habita
Todo el amor de la Deidad eterna,
Indeficiente luz de bondad tierna,
De bondad en piedades infinita.

Amor de una beldad, amor de amigo,
De padre ó el de madre á su pequeño,
¿Cómo no los habrá su eterno dueño
Aquel que eterno bien tiene consigo?

¿Por qué, pues, si nuestra alma se entornece
Ante amor que sin Dios nada sería,
Queda sin inflamarse todavía
Y en ansias de ese Dios no desfallece?

¡Oh! yo no sé cómo costar pudiera
Pena el amar el Corazón sagrado
De ese Cristo Jesús crucificado,
Nuestro amor, nuestra gloria verdadera.

Hacecillo de mirra, yo te guarde
Siempre en mi corazón que tanto te ama,
Y aquesta prenda que mi amor inflama
Haré yo de llevarla siempre alarde.

No cual la Esposa yo saber deseo
Dónde mora mi bien al mediodía,
Si gozosa le tiene el alma mía,
Si dentro el pecho mío le poseo.

Yo no preguntaré como la Esposa
Do mi bien se recrea, si á la mente
Siempre Jesús encuéntrase presente
Clavado en esa Cruz santa y dichosa.

A verle hoy de otra suerte soy esquivo
Si ahí le tengo, cual maná, guardado

Dentro del tabernáculo sagrado,
Pan á los ojos, á la fé Dios vivo.

¡Ea! Humanos, gustad esa dulzura,
Creed de Dios en ese amor sublime,
Dios que en Cruz dolorosa nos redime,
Y hecho manjar nos muestra su ternura.

De este Pan, de esta Cruz, anuncio dieron
Profetas y figuras y señales,
Y Dios dejóse ver de los mortales,
En Cristo esos anuncios se cumplieron.

Dios nos ama, en su Verbo nos bendijo;
Este es nuestra salud, paz y reposo,
De un corazón tan manso y amoroso
Cual madre no lo ha para su hijo.

Venid, con himnos de alabanza y gloria
Al Corazón de Cristo en holocausto
Ofrezcamos el nuestro en día fausto;
De grande honor, de plácida memoria.

Es, este día, de solemne fiesta:
Para salvarnos en angustia horrible,
Del buen Pastor al corazón sensible
A ofrecer Pedro su rebaño apresta.

Si el Santo corazón que el cielo adora,
Reina por fin sobre su amada gente;
Dios moverá su brazo omnipotente
Y al impío herirá que nos devora.

Cantaremos entonces nuevo canto
A Aquel cuya bondad como el sol brilla,
Que al pobre ensalza y al soberbio humilla.
Al Dios de caridad tres veces santo.

México, 8 de Diciembre de 1875.

POR FIN, YA.

(A DIOS.)

Por fin; aquí me tienes;
Dios mío, ya no quiero
Ni un día de tardanza
poner á tu amistad;
Ni un día más. ¡Qué es esto;
oh amigo verdadero,
Oh mi hermano, oh mi padre,
que no te doy entero
Mi amor y mi cariño
con plena voluntad!